

# OLIOLA

El municipio de Oliola, que forma parte de la subcomarca Segre Mitjà, está situado al sur de la comarca de la Noguera, en el límite con las del Urgell y la Segarra. Se llega a la localidad de Oliola tras tomar un desvío en la carretera C-14, entre Ponts y Artesa de Segre. El territorio fue tomado por al-Tawil, señor de Huesca, tras una razzia a principios del siglo x. Poco duró en manos sarracenas, pues los cristianos conquistaron gran parte de esos territorios y, una vez asentados, los consolidaron creando una extensa red de castillos y casas fortificadas, muchos de ellos reaprovechados, como es el caso por todo el perímetro fronterizo. Prácticamente desde la misma ocupación cristiana, en 1035, el castillo de Oliola y gran parte del municipio permanecieron en manos de la familia Puigverd, nobles de gran influencia, aunque fueron los Miró los que lo ocuparon y, posiblemente, luego tomaron el nombre de Oliola como apellido. Existen numerosas referencias que aluden a diversos pleitos y testamentos en los que las posesiones de Oliola pasan de unos miembros a otros de la familia hasta prácticamente el siglo xiv, cuando ya pasó a depender de los Cardona. En lo alto de Oliola, quedan escasos restos de la muralla de su castillo, del que se ha dicho que podría tener un origen visigodo o musulmán, y que es citado en 908.

En el municipio se conservan los restos de varias fortificaciones, como la de la Costa del Boix o la de la Serra del Castellar, así como de una iglesia de cronología difícil de establecer, aunque se suele datar entre los siglos x y xi, la de Santa Maria Magdalena del Corral de Siles.

## *Iglesia de Sant Tirs*

**E**MPLAZADA EN LO ALTO DEL PUEBLO, la iglesia de Sant Tirs preside la imponente vista del valle del Llobregós, que antaño controló el castillo. Las primeras referencias históricas sobre este templo aparecen en el testamento del señor Pere Miró, datado en 1061, en el que para pagar unas deudas dejó la mitad de sus bienes a la iglesia. Unos años más tarde, en 1080, aparece referida en una venta de terrenos entre vecinos de Oliola. Desde el siglo xii, prácticamente todas las referencias documentales que existen están relacionadas con donaciones testamentarias ofrecidas al templo por parte de los fieles.

La iglesia, dedicada a san Tirso, se asienta en un terreno irregular, en el extremo de la peña de Oliola. Se levanta sobre una base de grandes piedras que salva el desnivel del terreno y permite el asentamiento de los cimientos del edificio. Su localización estratégica y su apariencia robusta e inexpugnable contribuyeron a que formara parte del sistema defensivo del pueblo, por lo que es un claro ejemplo de la tipología iglesia-castillo tan habitual en los territorios limítrofes de los condados catalanes con al-Ándalus durante los siglos xi y xii.

Sant Tirs es una iglesia parroquial que tiene unas dimensiones considerables. Su única nave se cubre con una bóveda de cañón rebajada, abrazada por dos potentes arcos fajones que determinan tres tramos. En sus anchos y sólidos muros se utiliza un aparejo compuesto por sillares regulares de mediano tamaño, bien escuadrados, pero algo desgastados. Dos

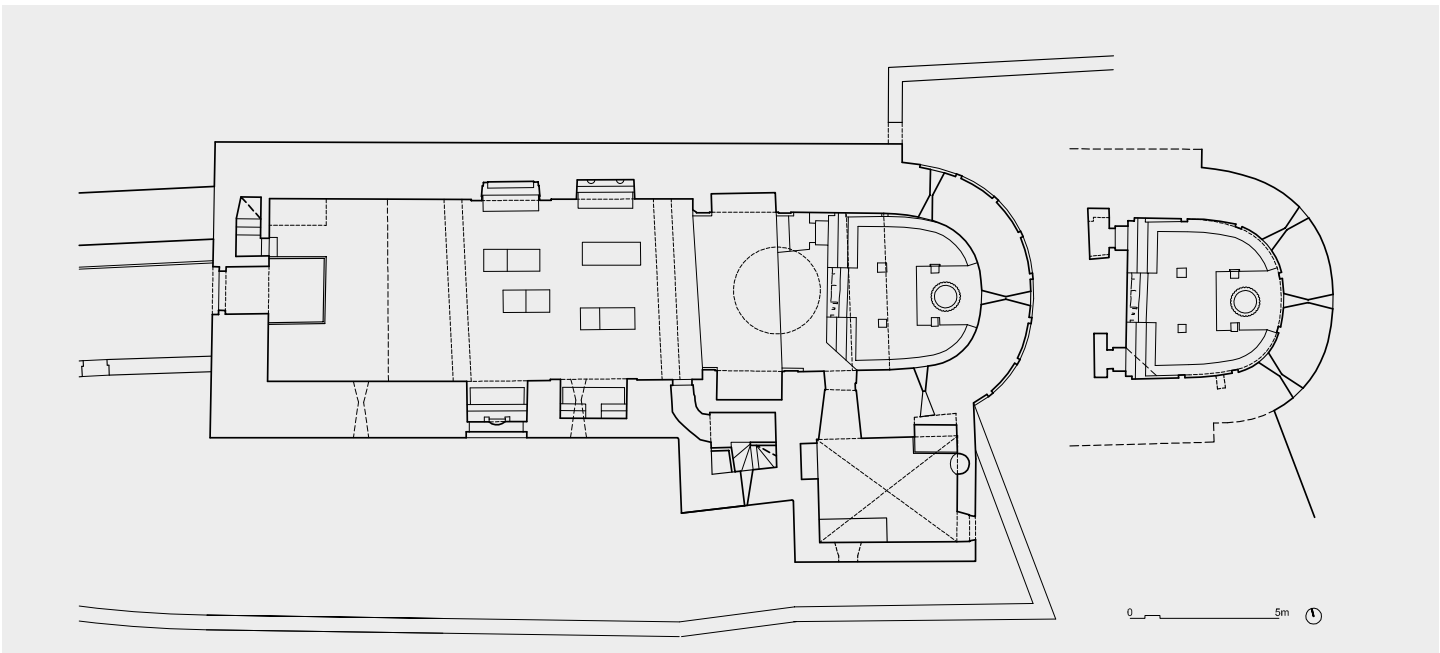
ventanas de doble derrame se abren en el liso paramento sur, así como una puerta de arco de medio punto que se encuentra tapiada y que posiblemente era el acceso original. El campanario es una sencilla torre cuadrada adosada al muro sur, en la que se diferencian varios niveles. El inferior, liso, llega hasta el alero de la nave y conserva restos de las dovelas de algún vano. Sobre él, otros dos pisos muy modificados conservan restos de los frisos de arcuaciones ciegas y de lesenas angulares, así como vestigios de sus ventanas. Se aprecia también el arranque de un cuarto piso que se ve cortado por la cubierta piramidal que remata el campanario. La cabecera, que parece ser la zona más antigua del edificio, resulta de gran interés. Está formada por un ábside bastante amplio, de unos 3,5 m de diámetro, ligeramente peraltado, que sigue los patrones lombardos tan extendidos en la época. Exteriormente, se estructura en tres niveles, el primero de los cuales es un grueso zócalo. El nivel intermedio, correspondiente a la cripta, tiene una altura de unos 2 m y en él se abren tres ventanas con doble derrame y arco de medio punto. Finalmente, y de mayor tamaño, en el nivel principal, ocho lesenas determinan nueve entrepaños rematados por sendas parejas de arquillos ciegos. En tres de estos paños se abren otras tantas ventanas de similares características a las ya citadas. La cubierta está formada por una techumbre de losas.

El interior del ábside está cubierto con bóveda de cuarto de esfera de aparejo pequeño e irregular dispuesto en hiladas



Ábside

Planta



concéntricas y unido con mortero de cal. La irregularidad de este paramento contrasta con los sillares bien trabajados y escuadrados, aunque de tamaño desigual, que componen el muro perimetral del ábside. Actualmente los dos niveles en los que estaba estructurado interiormente forman un único espacio, si bien en su origen la cripta, situada por debajo del

suelo de la nave, estuvo cubierta por bóvedas, posiblemente de arista, apoyadas en las semipilastras de los muros perimetrales y cuatro columnas centrales, de las que se conservan las basas y restos de un fuste octogonal. Siete grandes arcos ciegos de medio punto recorren el perímetro del muro, tres de los cuales enmarcan las ventanas de la cripta. Las pilastras

*Vista general**Interior*

donde se apoyan estos arcos arrancan de un zócalo, por debajo del cual hay una especie de banco corrido. Sobre los arcos, la línea que marca el cambio de aparejo señala el punto donde arrancaban las bóvedas. Se ingresaba a la cripta por dos entradas laterales que flanqueaban la escalera central que facilitaba el acceso al presbiterio. Criptas como las de Sant Vicenç de Cardona, Sant Esteve de Oliola o la más cercana de Sant Celoni i Sant Ermenter de Cellers permiten hacerse una idea de cuál era el aspecto original de este espacio. En el centro se sitúa actualmente una pila bautismal gallonada de tamaño considerable. En la restauración en la que se habilitó la cabecera en su estado actual se hallaron los restos de un pequeño fragmento de pintura al fresco, en los que aparece la esquemática figura de un personaje no identificado.

El templo sufrió importantes modificaciones, sobre todo durante los siglos XVIII y XIX, que transformaron ostensiblemente tanto su aspecto exterior como interior. Así, se incorporó el cimborrio, un tambor octogonal que esconde una cúpula, una nueva fachada, sencilla y sobria, en el lado oeste, una pequeña sacristía adosada al muro sur y un cementerio. El interior también quedó bastante alterado, principalmente por el ensanchamiento de los muros laterales y la adición de contrafuertes internos para soportar el peso de la cúpula, por el recubrimiento de los muros y la bóveda, por las molduras neoclásicas, por el coro que se situó a los pies y por la apertura de varias hornacinas distribuidas en diferentes lugares del templo.

En general el estado de conservación del templo es bastante bueno, sobre todo en su interior, aunque la bóveda presenta algunas inquietantes grietas. En cambio el exterior, a

*Interior de la cripta*

pesar de las restauraciones de parte de la cubierta, es la parte que más deterioro muestra. Se observan grietas importantes en varias zonas, sobre todo en el muro norte y también en algunas partes del sur. Además, la fachada aparece bastante descascarillada con gran parte de los sillarejos que recubrían la piedra desaparecidos.

#### TALLA DE LA VIRGEN

La talla de una Virgen, el único resto escultórico original que se ha conservado del templo, se encuentra desde 1966 en el Museu Diocesà d'Urgell (MDU 46). Representa la prototípica imagen de la Virgen con el Niño en su regazo,



Virgen (Museu Diocesà d'Urgell, MDU 46). Foto: Àlex Tena

mide unos 70 cm, es de madera y está bellamente policromada. María aparece sentada sobre un cofre rojo que no posee decoración alguna. Siguiendo los antiguos modelos bizantinos de *Sedes Sapientiae*, su cuerpo hace las veces de trono para el Niño y simboliza la fuente del conocimiento. Lleva una corona dorada con un trabajo de crestería bastante dañado que la identifica como soberana. Muestra una actitud regia de bendición, sobre todo por la posición de una de sus manos,

de la que se han perdido algunos dedos. Su otra mano sujeta parte del manto, según los especialistas, en actitud protectora. Este manto, de un bello azul, se extiende desde la cabeza, a la que se ciñe gracias a la corona, hasta los pies y la cubre por detrás mientras que por delante queda abierto. Simula estar ribeteado ricamente por una tela lujosa de color rojo, terciopelo quizá, y engalanado con perlas engarzadas en la misma. Parece que la tonalidad del borde del manto se va degradando del rojo al dorado de su parte inferior. Debajo del manto azul viste una túnica rojiza que en ocasiones es ocre y que posee, igual que el manto, su cuello y sus mangas decorados de la misma manera.

El Niño aparece sentado incómodamente encima de la madre. Su posición es forzada y está bendiciendo con su mano derecha, mientras que con la izquierda aguanta una bola que en parte se ha perdido. Viste igualmente una túnica ocre y un manto rojizo abierto y decorado como el de la madre, mientras que sus pies desnudos quedan al aire. La frontalidad de las figuras, el hieratismo de los personajes, su posición todavía forzada, la inexpresividad de sus rostros, la desproporción de la representación, la factura algo tosca de las extremidades y la inexistente relación entre madre e hijo, anclan la talla a una manera de hacer plenamente románica. El estilo y la factura delatan quizá la mano de artistas de segundo nivel alejados de los centros más innovadores estéticamente, aunque se percibe ligeramente el camino hacia el naturalismo que la escultura ya ha empezado a recorrer en esta época, apreciado en pequeños detalles como la minuciosidad del cabello del niño, el leve movimiento de una de las rodillas de la Virgen o el gesto, casi imperceptible pero también sintomático, de cogerse el manto.

Por las características tipológicas, los especialistas han relacionado la talla con una muy parecida de Santa Cecilia de Ancs, en el Pallars Sobirà, datada a mediados del siglo XIII, lo que permite por aproximación estilística fechar la talla que nos ocupa en la primera mitad de dicha centuria.

Texto: JACM - Fotos: JACM/MBF - Plano: MBF

### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 372-374; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 498-502.

## Iglesia de Sant Martí de la Garriga

LAS RUINAS de la pequeña iglesia de Sant Martí de la Garriga se encuentran ocultas en un bosquecillo situado en la cima de una colina, que está dentro de una finca privada del mismo nombre. Desde Ponts se llega en pocos

minutos siguiendo la carretera C-14 en sentido sur y desviándose por una pista hacia el suroeste a la altura del km 3. Esta termina en una finca particular, desde el fondo de la cual arranca otra pista, en muy malas condiciones y solo accesible

para vehículos todoterreno, que sube a la colina situada al norte de la explotación agraria. Ya arriba, se ha de abandonar el vehículo y avanzar a pie entre la espesa vegetación hasta el extremo oriental de la colina.

No existen documentos que hagan referencia a este pequeño templo que cronológicamente se podría situar, por su tipología, estilo y factura, a finales del siglo XI. El edificio, que se encuentra invadido por la vegetación y que ha perdido su muro norte, la mitad superior del paramento absidal y toda la techumbre, tiene una sola nave rectangular de poco más de 5 m de largo y unos 3 m de ancho, que estuvo cubierta con una sencilla bóveda de cañón reforzada por dos arcos fajones, uno adosado al muro oeste, de los que se conservan las pilastras en el muro meridional. El ábside semicircular, que aparece precedido por un amplio arco presbiterial, está ligeramente ultrapasado, y en su centro se abre una ventana de doble derrame de la que solo se ha conservado la mitad inferior. En lo alto del lado sur de la cabecera se conservan restos del friso de arquillos ciegos que coronaba esta estructura, y algunos de los timpanillos semicirculares monolíticos que estos enmarcaban. La altura en la que se encuentran estos vestigios del friso de arquillos es testimonio de que el ábside era de más bajo que el cuerpo de la nave. Los muros son gruesos y están realizados con un aparejo muy homogéneo a base de sillares bien escuadrados, apenas pulidos y ordenadamente dispuestos en hiladas horizontales bastante uniformes. La puerta, que se abre en el tramo occidental del muro sur, presenta un arco de medio punto monolítico, sobre el que se encuentra una especie de tímpano semicircular en lo alto del cual se dibuja una forma parecida a una media luna tumbada. En el interior, la puerta está enmarcada por un profundo arco de medio punto de mayor altura, que forma una especie de corto pasadizo. En el muro de poniente se conservan los restos de una ventana de doble derrame. Se distribuyen por los paramentos interiores y exteriores varias series de mechinales alineados horizontalmente.

Texto: JAOM/JACM - Fotos: JAOM

### *Bibliografía*

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 376-377.



*Vista general desde el Sur*

*Vista exterior del ábside*



## *Iglesia de Santa Maria de Plandogau*

**P**LANDOGAU ES UNA PEQUEÑA POBLACIÓN que se asienta en una colina desde la que se dominan los campos de cultivo de los alrededores y, a lo lejos, las montañas pirenaicas. A ella se llega por la carretera L-313 que va de Ponts

a Guissona, desde la que, a unos 4 km de Cabanabona, se ha de tomar un desvío a la izquierda que lleva hasta la iglesia.

No existen noticias documentales medievales que hablen de la iglesia de Plandogau, por lo que se desconocen



Interior

los detalles sobre su construcción, aunque se sabe que es un templo dedicado a la Virgen. El edificio románico, que presentaba una planta compuesta por una sola nave y un pequeño ábside semicircular, fue muy transformado por diferentes intervenciones realizadas durante el siglo XIX. A la ampliación hacia poniente de la nave, realizada en 1860, fecha que figura sobre la portada, hay que añadir la adición de dos capillas laterales, una pequeña sacristía, un campanario de planta cuadrada en el lado norte y un coro elevado a los pies del templo.

En el exterior apenas se aprecian restos de los paramentos originales, los cuales son visibles tan solo en el ábside y en parte del muro norte. Por su parte, en el interior, el ábside está cubierto con una bóveda de cuarto de esfera y cuenta con una ventana en el centro, formada por sendos arcos de medio punto monolíticos, uno superior y otro inferior. El ábside está precedido por un espacio presbiterial de mayor anchura, cubierto por una estrecha bóveda de cañón, el cual facilita la transición a la mayor anchura de la nave, que se cubre con otra bóveda de cañón. Se ha situado la construcción de este edificio en el siglo XII.

Texto y foto: JACM

## VIRGEN

En el Museu Frederic Marès de Barcelona se conserva una imagen de la Virgen con el Niño que consta como procedente de la iglesia de Plandogau (MFM 655). Se trata de un

objeto de ánima de madera recubierta de una aleación de plomo, con restos de policromía al temple visibles especialmente en el trono, de dimensiones relativamente modestas (51,5 x 20,5 x 16 cm). Antes de abordar su papel artístico, es conveniente trazar su historia durante la primera mitad del siglo XX, durante la que pasó por diversas manos, tal como ha sido tratado por Ernest Ortell y Montse Torras. En primer lugar, figura como parte de la colección de Paul Tachard, quien debió de adquirirla a Josep Bardolet, para pasar luego por Lluís Plandiura, quien tuvo que devolverla a Bardolet en 1932; al año siguiente pasó a formar parte de la colección del artista Oleguer Junyent, para ingresar en el museo barcelonés entre 1947 y 1954, en cuyo catálogo figura publicada por primera vez en 1955. En ningún caso se han planteado dudas sobre su origen, una pequeña iglesia parroquial de la cual no poseemos datos de referencia pertenecientes a la época románica, como hemos visto previamente. Quizás haya influido en ello la existencia de varios dibujos que la ilustran: en primer lugar, de Junyent, en su *Dietari* de 1925; un segundo dibujo también se atribuye al mismo personaje; finalmente, un tercero, de Marès, conservado en el propio museo (MFM 3717), muestra la imagen vestida, provista de una corona postiza, con una inscripción en la que se señala su procedencia.

En líneas generales, su composición mantiene un esquema habitual de las imágenes concebidas como *Sedes Sapientiae*, con una presentación frontal y estática. La Virgen está sentada sobre el trono en forma de asiento cúbico, con el interior calado y un respaldo de perfil superior curvado. El Niño está en su regazo, como de costumbre, totalmente centrado. Ambos personajes lucían coronas de tipo imperial carolingio,

que han perdido los florones correspondientes, si bien muestran claros vestigios de haber poseído aplicaciones de pedrería, en cabujones, como también se aprecia en puntos de las vestimentas respectivas. María va vestida con casulla y túnica, mientras que bajo la corona luce un velo. Es remarcable la decoración de la casulla, a base de motivos florales en relieve, quizás obtenidos mediante yeso o estuco. Con la mano derecha sostiene un motivo esférico, identificable como una manzana, mientras que con la izquierda parece sujetar la figura del Niño. Este, por su parte, va vestido con túnica y manto, mientras bendice con la mano derecha y muestra el libro con la izquierda, cerrado y en horizontal. Bajo los pies de María, en el pedestal, se lee la inscripción *MATER DEI*. Las superficies en metal se desarrollan mediante un trabajo sutil, basado en la elegancia de los pliegues de la indumentaria, en el tratamiento de la faz de la Virgen y en la ornamentación desaparecida de las orlas de la indumentaria de ambas figuras, ya citada. Tanto en el trono como en la parte posterior de la figura hay restos de policromía aplicada al temple.

A grandes rasgos, como ya se ha indicado, la imagen se corresponde con la tipología habitual de la Virgen entendida como *Sedes Sapientiae*, como Trono de la Sabiduría, así como imagen de la Iglesia. Su indumentaria de carácter sacerdotal podría reforzar esta idea. Asimismo, la interpretación del elemento que María sostiene con la mano derecha como una manzana la presentaría como nueva Eva, contraposición tipológica frecuente en el románico. La inscripción puede subrayar el carácter divino de la maternidad de María, tal como sugirió en su momento Juan Vivancos.

Desde el principio, ya en un trabajo de Marcel Durlat, esta imagen fue relacionada con un grupo de ejemplos localizados en un espacio comprendido entre Auvernia y Cataluña. Por lo que respecta a las piezas más septentrionales, se han citado siempre las de Châteauneuf-les-Bains (Puy-de-Dôme), Saint-Chély-d'Apcher, en Prunières (Lozère) y Saint-Georges de Baroilles (Loire), esta última conservada en el Museo del Louvre tras ser adquirida en 1989 (R.F. 4288). En el ámbito catalán, sobresale, sin duda, la imagen rosellonesa llamada Virgen de la Victoria, en Tuïr, recubierta también de metal y con una composición muy similar a la que nos ocupa. Esta imagen está relacionada con diversas leyendas (de raíces medievales no demostrables), relativas a su intervención milagrosa en una batalla de Carlomagno ante los musulmanes. Modernamente, también se hizo referencia a su papel decisivo en la batalla de Lepanto. A ellas habría que añadir una imagen de la antigua colección barcelonesa de Carlos Vallín, tal como queda documentada a través de una fotografía, cuyo paradero actual es desconocido (o inédito).

Más recientemente, Jean-René Gaborit ha añadido nuevos ejemplos al grupo, pertenecientes a Notre-Dame d'Arfeuille (Saint-Pardoux d'Arnet, Creuse) y a la capilla de Alement (Poncin, Ain). La aparición de este último implica una ampliación sustancial de la geografía de la serie, puesto que nos sitúa entre el valle del Ródano y la región alpina. También apareció



*Virgen con el Niño (Museu Frederic Marès, MFM 655).*  
Foto: © ArtWorkPhoto.eu

en el mercado una cabeza del Niño, de origen desconocido. Con ello, nos situamos ante un grupo coherente de obras, producidas a molde con diversas variantes, realizadas en un taller o talleres de localización imprecisa. Si bien se ha especulado ante una posible localización en Cataluña o en Auvernia, no existen de momento argumentos que permitan reforzar dichas hipótesis. La relación de la mayor parte de las imágenes con edificios modestos podría justificar la idea de una producción más o menos seriada que imitaría algún prototipo más destacado, recubierto de materiales lujosos; sin embargo, no hay que olvidar los numerosos ejemplos estrictamente policromados al temple procedentes de iglesias de cierta importancia, incluso centros monásticos y catedrales.

En este contexto, la Virgen de Plandogau es más próxima compositivamente a las Tuïr, la de Châteauneuf y a la de la antigua colección Vallín. Dicho ejemplar ofrece numerosas analogías de todo orden con el de Plandogau, hasta el punto que en alguna ocasión se ha pensado que se trataría de la misma imagen. Creemos que se trata de piezas distintas. Además, el hecho de haber pertenecido a una colección barcelonesa, al menos por un tiempo, no asegura un origen catalán. En realidad, ello muestra un trabajo realizado mediante moldes, lo que plantea la cuestión del sistema de producción y del origen de este tipo de imágenes, entre las cuales hay profundas similitudes, pero también sustanciales diferencias.

Más allá de los asuntos de orden técnico y estilístico, Delcor y más tarde Ponsich intentaron argumentar su difusión y presencia en Cataluña en base a las vías de peregrinación mariana existentes entre ambos lados del Pirineo y que comunicaban con la región de Auvernia. No podemos olvidar la enorme amplitud del extraordinario repertorio de imágenes de esta zona, a pesar de que muchas de las imágenes fueran revestidas únicamente con policromía al temple. Ponsich aludió también como posible referente a la célebre imagen desaparecida de la catedral de Le Puy, otro importante lugar de peregrinación mariana, en la ruta entre el Pirineo catalán y el Macizo Central francés, aunque parece que la última responde a una tipología diferente.

De acuerdo con el contexto de origen, la Virgen de Plandogau es un caso prácticamente excepcional en Cataluña, solo equiparable al de Tuïr, en la medida que se trata de una pieza recubierta de metal y, por lo tanto, de un cierto carácter suntuoso, a diferencia de los ejemplos estrictamente policromados sobre la talla de madera. Por ello, es tan importante para la historia de la escultura en madera como para la de la metalistería medieval, como ejemplos destacados de un modo de producción de objetos. En este sentido, y a pesar de las diferencias existentes respecto de los casos de Auvernia, no debe de extrañarnos que en ocasiones se haya sugerido

que se tratara de una obra de importación. En conjunto, refuerza la idea de la movilidad de repertorios y de imágenes, sea directamente o indirectamente, al mismo tiempo que reflejan otra vertiente de los contactos constantes existentes entre las distintas áreas del Mediterráneo occidental durante los siglos XII y XIII.

Texto: JCS

### Bibliografía

BARRACHINA NAVARRO, J., 1984, p. 154; CAMPS I SÒRIA, J., 1991; CAMPS I SÒRIA, J., 1992b; CANO I CIÓ, M., 2015, pp. 170-171; CATÁLOGO, 1955, p. 15, n. 89; CATÁLOGO, 1958, p. 41, n. 102; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 375, XXIII, pp. 373-375; COOK, W. W. S. y GUIDIOL RICART, J., 1980, p. 310; DELCOR, M., 1984, pp. 104-109; DURLIAT, M., 1955; ESPAÑOL BERTRAN, F. y YARZA LUACES, J., 2007, p. 180; FORSYTH, I. H., 1972, p. 179; GABORIT, J.-R., 2012, pp. 522-523; LLONCH PAUSAS, S., 2002, pp. 95-96; MARÈS DEULOVOL, F., 1977, p. 470; MONREAL AGUSTÍ, L. y ARNAL, J. J., 1970, pp. 10, 72; MUSEU FREDERIC MARÈS, 1979, p. 21, n. 834, lám. 16; ORTOLL MARTÍN, E. y TORRAS VIRGILI, M., 2017, pp. 37-39, 98, cat. 7; PONSICH, P., 1994; TRENS I RIBAS, M., 1946, p. 658, fig. 383; TRÈSORS, 1965, p. 324, n. 586; VÉLEZ VICENTE, P., 2011, pp. 34-35.

## Iglesia de Santa Maria de Coscó

LA IGLESIA DE SANTA MARIA está situada en el centro del núcleo urbano de Coscó, un pequeño pueblo que, aunque pertenece al término municipal de Oliola, se encuentra algo alejado de este, a unos 15,5 km, en la sierra de Montclar, en un bonito paraje rodeado de montañas, campos de cultivo y granjas. Se puede llegar bien desde Agramunt, cogiendo la carretera que va hacia Les Puelles y se dirige al pueblo desde el Sur, o bien desde Cabanabona, por la estrecha vía que lleva a la ermita de Sant Pol y que, tras dejarla atrás, en unos 10 km, pasa por Coscó.

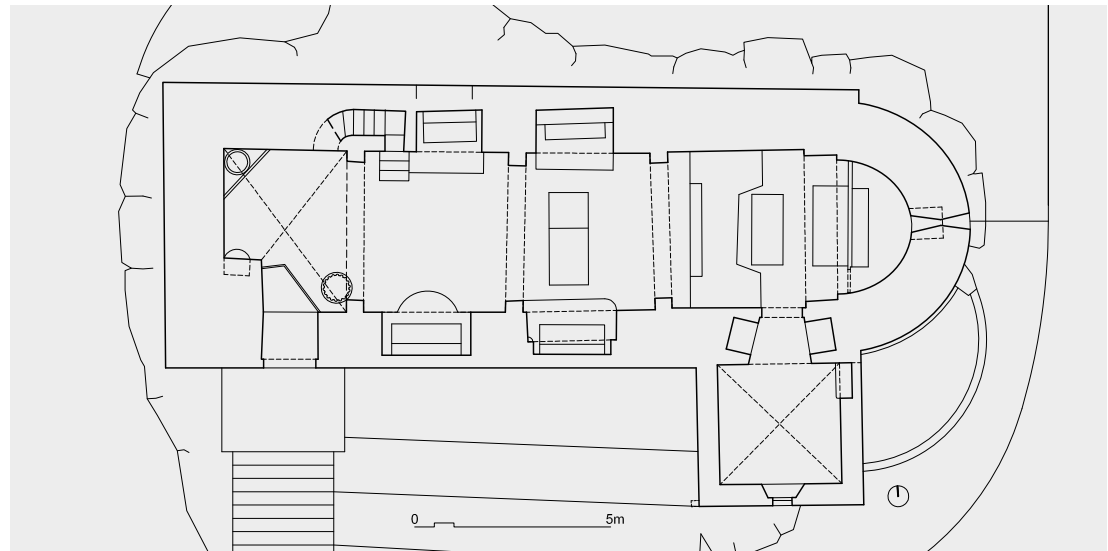
A Santa Maria de Coscó le sucedió, como a muchas otras iglesias de la zona, que, tras las correspondientes donaciones testamentarias, acabó dependiendo de la importante canónica de La Seu d'Urgell. Existen numerosas referencias documentales que aluden al pueblo de Coscó, la primera, un texto de 1056 en el que se discuten los límites entre su castillo y el de Cabanabona. Durante los siglos XII y XIII Coscó vuelve a aparecer citado en numerosos escritos en los que no se menciona directamente el templo que, desde muy pronto, se convirtió en iglesia parroquial.

La iglesia de Santa Maria es fácilmente visible desde la lejanía, ya que se encuentra emplazada en un promontorio que, además, está ligeramente desnivelado, lo que obligó a adaptar el edificio a la irregularidad del terreno. Su estructura

está formada por una gran nave longitudinal de planta rectangular, de unos 20 m de largo por unos 8 m de ancho, y por un ábside semicircular liso. En el exterior del templo se aprecian pocos elementos románicos que no hayan sido modificados, por lo que el ábside, al haber preservado su estructura original, es la parte más interesante. Está cubierto con una bóveda de cuarto de esfera en su interior y techado, en su exterior, con un sencillo tejado de losas. No tiene ningún tipo de decoración y posee una única ventana, de doble derrame y arco de medio punto, centrada y bastante elevada. La estructura interna del ábside queda oculta tras el altar y su espacio ha perdido la función sagrada, ya que se utiliza como almacén y cuarto de luces. Mientras que en las partes inferiores de su paramento exterior, de la base al arranque de la ventana, se utilizó un aparejo compuesto por sillarejo de tamaño medio, algo irregular y dispuesto ordenadamente en hiladas horizontales, la parte superior, en cambio, se realizó con sillares algo más grandes, mejor trabajados y escuadrados, y dispuestos también en hiladas horizontales, aunque igualmente heterogéneos en sus dimensiones. Aunque esta diferencia podría hacer pensar que se trata de una construcción realizada en dos fases diferenciadas, algunos autores coinciden en afirmar que no es así, que se debe más bien a una evolución de la técnica constructiva, y que los arquitectos simplemente experimentaron



Vista exterior del ábside



Planta

con estas nuevas soluciones formales. Finalmente, se aprecia en algunas zonas de la parte inferior una piedra nueva y de distinto color, que es la que se utilizó en la restauración de aquellas partes que estaban en peor estado.

Durante los siglos XVIII y XIX se realizaron unas importantes obras de ampliación del templo hacia el Oeste, las cuales modificaron sustancialmente su apariencia. Se incorporaron el lado sur, una sencilla estructura, más o menos cuadrada, que se adosa al muro a la altura del ábside y que funciona como sacristía, una torre campanario en el extremo suroeste, de planta cuadrada con cuatro ventanas abiertas en lo más

alto, y un nuevo muro totalmente liso que cerró el edificio por poniente. Antiguamente existió un cementerio, hoy desaparecido, adosado al muro norte, al cual se accedía desde la nave por una puerta que fue cerrada posteriormente, y de la cual aún hoy en día son visibles sus vestigios. La nave está techada a dos aguas. El acceso al templo se sitúa en el extremo suroeste, donde una sencilla escalinata salva el desnivel hacia una puerta, que data del siglo XVI.

En el espacioso interior de Santa Maria, la bóveda de cañón que cubre la gran nave está reforzada con tres arcos fajones del mismo perfil semicircular, que la compartimentan en

tres tramos. Esos grandes arcos descansan sobre sendas pilas-tras adosadas a los muros laterales, que son gruesos y sólidos, lo suficientemente anchos y resistentes como para aguantar el peso de una cubierta tan grande. Posiblemente esa es la razón por la que existen solo cuatro pequeñas ventanas, que no debilitan la solidez de los muros, pero que provocan que la nave sea bastante oscura. Las reformas de los siglos XVIII y XIX también transformaron el interior del edificio, ya que incorporaron novedades tardobarrocas y neoclásicas que lo dotaron de un ecléctico aspecto que provoca que hoy en día, a primera vista, pocos elementos recuerden su estilo románico primigenio. Si se exceptúa la bóveda, casi todos los elementos que son visibles o bien pertenecen a épocas posteriores a la románica, o bien ocultan alguna estructura original. Así, los muros aparecen recubiertos de yeso, rematados con molduras clásicas y pintados de un frío blanco que contrasta y combina con los detalles dorados de las volutas y del retablo del altar. En los laterales se abrieron, a modo de capillas laterales, grandes y profundas hornacinas de perfil semicircular que acogen altares y la imagen de algunos santos. La zona del altar es igualmente moderna. Se sitúa en la boca del ábside

y está ligeramente peraltada por un escalón que la eleva del resto de la nave. Detrás del altar se levanta un retablo barroco sobre un vano que arranca exactamente en el arco presbiterial, y separa y esconde la zona absidal del resto de la nave, mientras que en el otro extremo de la nave, justo encima de la puerta, se construyó un coro. El estado de conservación de la iglesia es bastante bueno. Aunque algunos muros aparecen agrietados parece ser que la estructura del edificio no se ha visto afectada en demasía por el paso del tiempo. Además, la eficaz rehabilitación de algunas zonas, como el ábside y el reciente acondicionamiento del entorno del edificio, han contribuido a mantener y mejorar su estado y su aspecto. Se ha datado la construcción de este edificio en el siglo XI.

Texto y foto: JACM - Plano: MBF

### *Bibliografía*

BERTRAN I ROIGÉ, P., 1979, II, p. 313; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 381; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, p. 513.

## *Iglesia de Santa Magdalena dels Arquells*

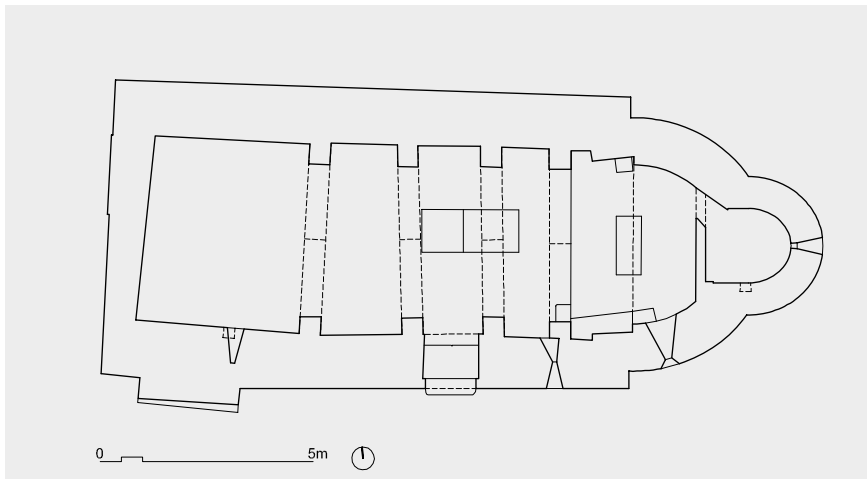
**L**A IGLESIA DE SANTA MAGDALENA, que es propiedad particular, se encuentra en lo más alto de un cerro que domina los campos y granjas de los alrededores, en la masía de Arquells, en el pequeño pueblo de Coscó, desde el que se

llega por un camino de tierra que arranca tras haber recorrido 1 km por la carretera de Agramunt.

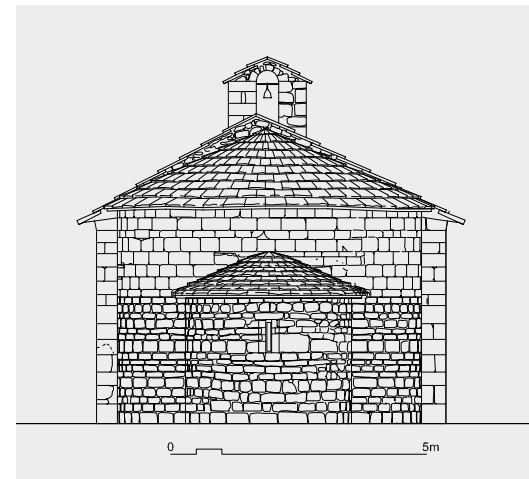
La noticia más antigua conocida sobre Santa Magdalena dels Arquells data de 1141 y aparece en el testamento del



*Vista exterior de la cabecera*



Planta



Alzado este

obispo Pere Berenguer de Urgell, quien poco antes de morir hizo donación de la iglesia de *Archels*, junto con otras posesiones, a la canónica de Santa Maria de La Seu d'Urgell.

El edificio tiene una sola nave cubierta con una bóveda de cañón muy reformada, que aparece reforzada por cuatro arcos fajones de perfil apuntado. Está techada a dos aguas y tiene una pequeña espadaña de un solo ojo. La parte más interesante del edificio es su cabecera, que presenta una original estructura de doble ábside con una disposición poco común en las iglesias de la zona, en la que algún autor ha querido ver alguna conexión, aunque lejana y de muy diferente factura, con el ábside central de la catedral de La Seu d'Urgell, o con templos de nave circular como Sant Pere Gros o Sant Miquel de Lillet. En Santa Magdalena dels Arquells se encadenan dos ábsides de diferente altura y anchura, lo que crea un interesante juego de volúmenes. El principal tiene en su lado sur una pequeña ventana rectangular de doble derrame de factura moderna. El absidiolo, cuyo tamaño es casi la mitad del anterior, tiene planta de herradura y presenta en el centro una abertura rectangular con abocinado invertido. Ambos ábsides están cubiertos con bóveda de cuarto de esfera. El aparejo utilizado en los muros de la cabecera está dispuesto en hiladas más o menos horizontales y combina el sillarejo con el sillar, el cual prevalece en la parte superior.

La parte superior de la fachada occidental tiene un perfil escalonado, resultado de una modificación posterior a la obra original. Como se aprecia en la cara interior de este muro, en el mismo se debía de abrir una ventana de arco de medio punto de la que actualmente se conserva la mitad. El muro norte es liso y presenta un brusco cambio de aparejo. Mientras que en su zona oriental la parte inferior está formada por sillarejo y la superior por sillares, en la mitad oriental predomina el sillar de mayor tamaño, bien escuadrado y dispuesto en hiladas regulares. La puerta se sitúa en el muro sur y está formada por un sencillo arco de medio punto de grandes dovelas bien labradas. En la parte superior del tramo oriental de este paramento meridional se abre una ventana de doble derrame y

arco de medio punto. Por la cara interior del muro, en el tramo occidental, hay otra ventana, cegada, de simple derrame y arco de medio punto. Llama la atención, al igual que en el lienzo norte, el diferente aparejo utilizado en la parte inferior, sillarejo, respecto a la superior, sillares bien escuadrados. Este cambio, más que ser fruto de diferentes fases constructivas, debe de responder, más bien, a la realización de reformas como consecuencia de problemas de estabilidad del edificio. Los mismos obligaron a acometer, ya en época medieval, obras de consolidación y refuerzo de su estructura, en las que se incorporaron unos potentes arcos fajones apuntados, muy próximos entre sí, el más oriental de los cuales ocultó parcialmente la ventana meridional. Todavía se conserva algún arco fajón de medio punto correspondiente a la bóveda primitiva. Es posible que el radical cambio de aparejo visible en el muro norte no responda, como ha considerado algún autor, a una ampliación de la nave, sino a un derrumbe de toda la parte occidental del edificio. Posteriormente, como consecuencia de un nuevo hundimiento, del que son evidentes testimonios una potente grieta vertical en la fachada occidental, la media ventana conservada en el paramento interior, el cambio de aparejo en dicho muro y la discontinuidad de las hiladas de sillares, se tuvo que rehacer la parte suroeste del edificio y reforzar el muro sur con un ancho contrafuerte. En el siglo XVIII se habilitó en el interior un tabique a modo de retablo que separaba del resto del templo al absidiolo, el cual pasó a cumplir funciones de sacristía.

El edificio permaneció abandonado durante buena parte del siglo XX, por lo que su estado era ruinoso cuando los actuales propietarios compraron la finca y empezaron a reformar la iglesia durante la década de 1980. Poco a poco fueron rehabilitando el templo, principalmente la bóveda caída, el tejado, rehecho por completo con teja árabe, y la sencilla espadaña, que fue reconstruida prácticamente en su totalidad. Prueba de que los problemas de estabilidad no se han resuelto con los siglos es que en fechas recientes se han tenido que habilitar unos tirantes metálicos en su interior. Aunque las



Fachada oeste



Interior

diversas intervenciones han conseguido salvar la iglesia, la cual hoy en día presenta un estado aceptable, importantes zonas del muro norte todavía están agrietadas y resquebrajadas. Los muros laterales, sobre todo el del lado sur, aparecen bastante dañados y ligeramente abombados en sus partes altas.

En el transcurso de las obras de restauración más recientes se descubrió una especie de cripta semisubterránea a la que se bajaba por tres escalones, la cual decidió taparse con el nuevo pavimento que se estaba colocando en el resto de la nave. Se ha datado la construcción de este templo a finales

del siglo XI o comienzos del XII. En esta última centuria, o en la siguiente, puede situarse la ejecución de buena parte de las reformas comentadas.

Texto: JACM - Fotos: MBF/JACM - Planos: MBF

#### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 381-382.

## Iglesia de Santa Maria de la Serra del Castellar

**A**L TEMPLO DE SANTA MARIA, también conocido como de la Mare de Déu del Roser, se llega siguiendo el mismo itinerario indicado para la fortificación de la Serra del Castellar, ya que los restos de las tres construcciones se encuentran cerca de la masía de la Serra del Castellar.

A pesar de ser un conjunto de considerable importancia y proporciones, prácticamente no existen noticias de época medieval que hagan referencia al mismo. Ha sido identificada con la iglesia de Santa Maria *de ipsa Serra de Ponts* que aparece citada en el testamento que Adelaida, la esposa de Ponç Dalmau, realizó entre 1080 y 1100.

Se trata de un sencillo y sobrio edificio muy modificado por las importantes reformas que se acometieron en el siglo XVIII, que cambiaron por completo su fisonomía interna. Tiene una sola nave cubierta con bóveda de cañón y reforzada por dos arcos fajones de medio punto. La cabecera, que hoy en día no es apreciable desde el interior al haber sido cerrada

por una pared y convertida en sacristía, está formada por un ábside semicircular precedido por un arco presbiterial. Su puerta original, de arco de medio punto, estaba situada en el muro sur y fue cegada. La fachada oeste, que excede, sobre todo en altura, las dimensiones de la nave, es también resultado de las reformas posteriores, y en ella se abre el nuevo acceso al templo. Un pequeño campanario de planta cuadrada y un solo cuerpo se eleva sobre el tramo oriental de la nave, solución que recuerda a la utilizada en Sant Bartomeu de La Baronia de Sant Oïsmo. En cada una de sus caras se abren sendas ventanas geminadas, con arcos de medio punto tallados en una sola pieza, que se sustentan sobre pequeñas columnas, algunas con el fuste prismático y otras liso, que a su vez tienen capiteles en forma de ménsula.

El edificio posee cinco ventanas: la cruciforme de la fachada de poniente —la más moderna—; la central del ábside, que es pequeña, de medio punto y doble derrame; las dos del

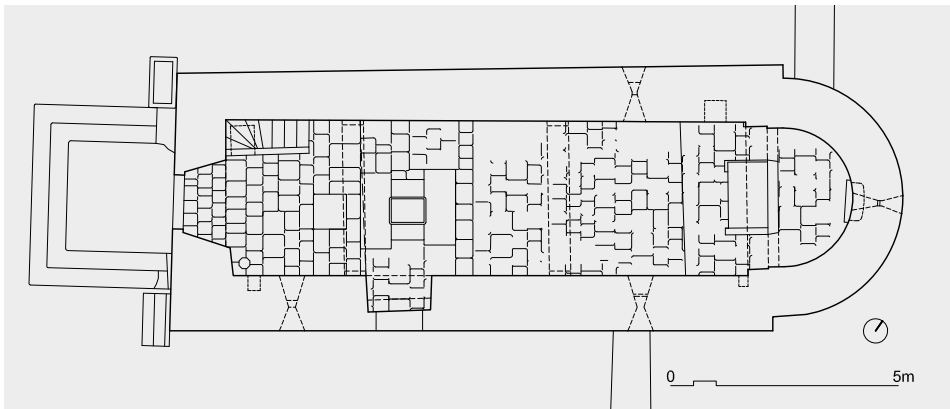


Vista general desde el Suroeste

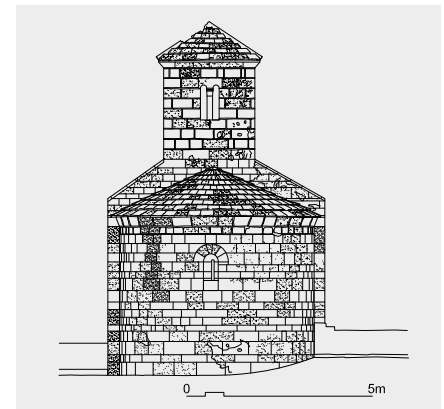


Vista exterior de la cabecera

Planta



Alzado este



muro sur, que son prácticamente idénticas a la de la cabecera, aunque la más cercana al ábside tiene un arco monolítico y una pequeña chambrana lisa; y la del muro norte, que sigue la misma tipología de la anterior aunque su chambrana tiene forma de sogá. El conjunto no presenta decoración alguna, salvo los detalles descritos de las ventanas o de alguna moldura biselada del interior. Delante de la fachada oeste, se encuentran dos sencillos sepulcros rectangulares del siglo XIV. El edificio que ha llegado hasta nuestros días fue levantado

en el siglo XII, muy posiblemente sobre otro más antiguo de la anterior centuria.

Texto: JACM - Fotos y planos: MBF

#### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, pp. 378-380; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1984, pp. 505-506.

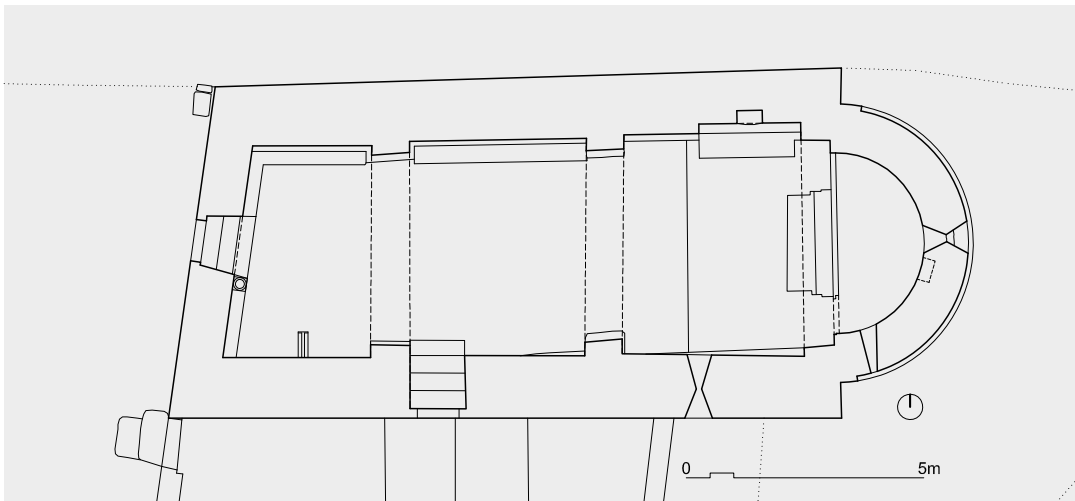
## Iglesia de Sant Silvestre de Serralta

EN LA CARRETERA C-14 DE PONTS a Andorra, a aproximadamente 1 km, y pasado el desvío a Sant Pere de Ponts, se debe tomar una estrecha pista sin señalizar a mano

derecha, la cual asciende sinuosamente por las montañas que rodean Ponts en lo que se conoce como Serralta. Tras unos minutos, y tras dejar atrás la masía Els Trulls, el camino lleva



Vista general desde el Noreste



Planta

en unos pocos cientos de metros a la iglesia de Sant Silvestre, que es visible desde la lejanía entre campos de cultivo y bosques.

El templo aparece citado en el acta testamentaria de Adelaida, mujer de Ponç Dalmau, datada entre 1080 y 1100, en la que lega dinero para proveerle de velas y misas. En otra donación de 1081, Bernat Senmir entrega parte de sus propiedades a la iglesia de Santa Maria de La Seu d'Urgell exceptuando la iglesia de Sant Silvestre. Desde entonces pasó a depender de Sant Tirs de Oliola, vínculo que se mantiene hoy en día.

La iglesia está situada en medio de un llano, en una terraza que presenta un ligero desnivel, el cual es salvado

mediante la diferente altura de sus paramentos. Se trata de un sencillo y alargado edificio formado por una sola nave de unos 17 m de largo por 7 m de ancho, y un ábside semicircular liso, algo más estrecho y más bajo que aquella, cuya parte inferior es recorrida por un zócalo de altura desigual a causa del ya mencionado desnivel del terreno. El ábside cuenta con dos ventanas, la del centro de doble derrame, arco de medio punto y cegada, y la de la pared sur, estrecha y alargada, obra de época posterior. Por debajo de la cornisa, recorre el perímetro absidal una moldura biselada. A diferencia de la nave, cuya techumbre a doble vertiente está realizada con teja árabe, la de la cabecera está compuesta por losas. En el lado sur, en el punto en el que el ábside se une con el cuerpo



Fachada oeste



Interior

de la nave, parece apreciarse lo que podría ser una lesena, lo que ha llevado a algún autor a pensar en un tipo de ejercicio experimental a partir de los elementos lombardos clásicos. Los muros laterales, en los que se ven evidencias de haber sido sobrealzados, son lisos. Tan solo en el meridional se abre una ventana, de características similares que la del centro del ábside, aunque con las dovelas mejor trabajadas. Adosado al muro sur, hay un bloque de nichos que oculta la puerta original, la cual fue inutilizada a comienzos del siglo XX, cuando se amplió y cercó el cementerio y se abrió una nueva entrada en la fachada occidental. Esta es lisa y tiene sobre la puerta moderna una ventana geminada en la que no se ha conservado el fuste de la columna central. Remata el hastial triangular una espadaña de un tamaño considerable y de dos ojos. Los laterales de la fachada fueron realzados posiblemente para reforzar la estructura de la espadaña. En los paramentos exteriores se encuentran dispersos unos cuantos mechinales, más abundantes en el tramo oriental del muro sur, donde se alinean en dos hileras. En la fachada oeste se observa una alineación de vanos a la altura de la base de la ventana, que más que mechinales parecen los huecos destinados a sostener la cubierta de madera de algún cuerpo adosado a esta parte del edificio, que no se ha conservado.

El aparejo está formado por sillares de pequeñas dimensiones, que se encuentran bastante desgastados, especialmente en el muro occidental, y dispuestos en hiladas bastante regulares, salvo en el paramento septentrional, en cuya parte superior de la mitad oeste se aprecia una clara irregularidad en la disposición del material, posiblemente provocada por algún tipo de reforma o reparación.

En el interior, al que se accede bajando cuatro escalones tras traspasar el umbral de la puerta oeste, la nave está

cubierta por bóveda de cañón y compartimentada en tres tramos por dos arcos fajones de medio punto que descansan en pilastras de base rectangular. Dicha bóveda está totalmente recubierta por enlucido. La zona absidal, como consecuencia de una de las reformas realizadas en el edificio en 1946, según las inscripciones, permanece oculta y separada de la nave por un tabique en el que se localiza un retablo moderno. Actualmente el ábside es utilizado como pequeño almacén, al que se accede por una pequeña puerta abierta en el lado derecho del tabique. Un banco corrido se extiende por el perímetro de la nave. Sobre los paramentos laterales presentan una especie de zócalo. Junto a la pilastra suroeste, un elevado arco de medio punto enmarca una puerta ciega, con cuatro escalones en su base, que, como ya se ha comentado, era el acceso primitivo. En el lado norte, se abrieron en época moderna dos hornacinas. También en el paramento septentrional se observan en el tramo intermedio unos orificios cuya función resulta desconocida. Actualmente solo se realizan oficios en días señalados, como el del patrón, o alguna otra fecha significativa como la de san Isidro, en la que se realiza una multitudinaria romería. Se ha datado la construcción del templo a mediados del siglo XI, en línea con las referencias históricas comentadas al inicio.

Texto y fotos: JACM - Plano: MBF

### Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XVII, p. 380.